

**LA GRASITA, VIOLENCIA Y MEMORIA: UNA NOVELA PARA QUE  
LOS NIÑOS Y LOS JÓVENES COMPRENDAN LOS BOMBARDEOS  
DEL 16 DE JUNIO DE 1955**

Esp. María Alejandra Pascual  
Escuela Preuniversitaria Fray Mamerto Esquiú, UNCA  
[marialepascual1@gmail.com](mailto:marialepascual1@gmail.com)

Pérez Sabbi, Mercedes (2021). *La Grasita*. Editorial Comunic-Arte: Córdoba.



Escrita por Mercedes Pérez Sabbi e ilustrada por Raquel Cané, *La Grasita* es una novela breve que en un estilo hermoso y poético aborda, desde la inocente mirada de una niña, el bombardeo a Plaza de Mayo del 16 de junio de 1955.

En sus 151 páginas, Clarita, la protagonista, retrata las vivencias cotidianas de la gente, de su familia y de ella misma en un pequeño pueblo de la provincia de Buenos Aires. Ese lugar la abriga, hasta que un día, acompañada por su madre, conoce la gran capital. El viaje la colma de entusiasmo y expectativa, pero una vez allí, no solo comprende lo vertiginoso que puede ser la vida, sino también el inmenso daño que pueden causar la crueldad y el horror.

Alguien, en un lugar de paso, se refiere a ella como una “grasita” y el desconcierto la invade. Así comienza una sucesión de episodios de violencia que se desarrollan en esos días del mes de junio en nuestro país.

Y es que “grasa”, “grasita”, “cabeza”, “cabecita negra” son formas peyorativas, despectivas y discriminatorias que la clase media porteña usó para referirse a las clases populares que migraron de las provincias a los grandes centros urbanos en la primera mitad del siglo XX.

En *La Grasita*, como ocurrió antes en el cuento *Cabecita negra* (1961) de Germán Rozenmacher, lo literario y lo político se entrelazan, porque en estos textos el telón de fondo es el mismo: la presencia del peronismo y el antiperonismo.

Rozenmacher, a través de su personaje, el Sr. Lanari, un comerciante de Buenos Aires, hijo de inmigrantes, cuestiona las clases medias que se muestran paranoica y miedosas de perder la seguridad de su status social al verse amenazadas por esos estamentos de la sociedad que construyeron su identidad política muy cerca del peronismo, cuando Perón primero y Evita después escucharon sus demandas de dignidad y de reconocimiento.

La elección de una voz narrativa infantil potencia la obra: Clarita no comprende plenamente lo que sucede, pero su desconcierto, su temor y su desconsolada mirada permiten al lector acercarse de manera sensible a un hecho histórico de enorme gravedad. Para los adolescentes, público privilegiado de esta novela, el recurso resulta particularmente eficaz, ya que los invita a explorar las tensiones del pasado argentino desde una perspectiva íntima, donde lo personal y lo político se entrelazan.

Así, *La Grasita* ofrece un doble aporte: abre una puerta de acceso a un hecho central de la historia reciente —el bombardeo a Plaza de Mayo y el trasfondo del enfrentamiento peronismo/antiperonismo— y, al mismo tiempo, reflexiona sobre las marcas que deja la discriminación en la subjetividad. La novela se convierte, de este modo, en un puente entre la memoria histórica y la sensibilidad literaria, capaz de transmitir a nuevas generaciones una de las huellas más dolorosas de la Argentina del siglo XX.